

C R I T I C A (1).

Sobre el ensayo de los Sinónimos de D. S. Jonama, y su defensa ; y reflexiones sobre la excelencia de la lengua castellana.

Avinole á cierto personage tener que dar una plaza de bibliotecario, y dióselá á un su sobrino, diciendole : *buena ocasion te se presenta para aprender á leer* : cierto que al autor del *Ensayo sobre los sinónimos* se le presentó muy buena ocasion de aprender algun tanto de castellano quando pensó en componer su obra ; pues siendo el estudio de los sinónimos como el complemento y la flor de los estudios gramaticales, muy adelantado ha de estar en estos el que pase á aquellos ; sino será levantar el palacio sin cimientos , ó querer componer música como Hayden ; ó Mozart , ignorando la escala.

Luego que se publicó esta obra la despreciaron los hombres de talento , y aun no era menester mucho para ello , pues solo con ojearla la vieron llena de faltas gramaticales de las mas crasas ; y dixerón , mal hará de maestro el que es mal discípulo, y mal enseñará el que no sabe : las faltas gramaticales hacen mala toda obra ; pero si es de sinónimos malísima y detestable : los que adelantaron en la lectura ha-

(1) Hace mucho tiempo que se nos dirigió esta carta ; pero no la hemos publicado hasta ahora , por atender á cosas que pueden ser mas útiles al público.

llaron fútiles, arbitrarias, é infundadas toda las definiciones.

El señor Ernesto no pudo contenerse y acudió á burlarse al diario, pues la cosa no merecia mas: si lo hizo bien, dígalo el novel sinonimista que confiesa con el mayor candor *que allí estaban bien presentadas todas las circunstancias que podian hacerlo ridículo* (1).

Quando vmd., señor Revisor, recorrió con humor festivo, y aun con demasiada detencion las guerrillas de la gente menuda del parnaso, salió en la redada, no el ensayo de los sinónimos, sino su retumbante y misterioso anuncio, que trasladó fielmente, como consta á quantos han leydo uno y otro; y á él venia pegada la maza que le puso el burlon Ernesto, y aun una fabulilla con que otro aficionado sepultó en vida á la mal hadada obra.

Pues sepase vmd. señor, que ahora anda el autor muy contento y satisfecho, desmintiendo á vmd. y al señor Ernesto, é imprimiendo cierto papelillo en *Defensa* de su obra, y dice que lo hace *para provechoso desengaño de los que hubiesen juzgado con precipitacion*. ¡No será malo el que tendrán los que hayan comprado ó comprén la obra con *precipitacion*!

Dice que aquella festiva y ligerísima revista es una *invektiva*, y que está *acalorado* su autor, (y aun con tabardillo y dolor de costado diría yo, si acababa de leer el dichoso ensayo) y que *prorrumpe en mil denuestos y dicterios contra*

(1) Pag. 3. de la Defensa, hacerle diría si supiese gramática.

su persona , aunque en realidad nada dice contra la obra (1).

Soy yo enemigo de personalidades , porque allá en mi interior hago abstraccion de las obras y como si ellas se hubiesen hecho á sí mismas, quiero me las zurren bien si lo merecen , sin mentar al autor para nada : por lo tanto volví á leer la crítica y no hallé nombrada ni aun indicada la persona del autor , mas que una sola vez en donde era preciso, que es en el anuncio; y si allí hay injuria , se la habrá hecho á sí mismo el autor , pues está copiado el pasage con toda fidelidad y exâctitud. Pero yo creo que la verdadera personalidad y lo que mas le hiere , es *la personalidad y herida* de la obra; el de un golpe , con una sola palabra , sin que admita réplica hacerle ver que es mala : ¿cómo es posible que un padre no haga suya la causa del hijo de sus entrañas? ¿y qué padre mas tierno , mas amoroso y mas dispuesto á derramar hasta la última gota de sangre por su hijo, que un autor por sus obras?

¿Y no ha dicho vmd. nada contra el Ensayo de los sinónimos , presentandole asi como de paso , una docenilla de crasos errores gramaticales? ó estas serán faltas ligeras , pues que no hace caso de ellas; y despues de haber *parlado* mucho como él mismo dice , sin haber *hablado* nada , ni respondido en lo mas mínimo á vmd. ni al señor Ernesto , se queda muy satisfecho

(1) Pag. 24. de la Defensa.

diciendo que ha contestado completamente á las dos críticas (1).

Responda pues categoricamente, y déxese de aturdir al mundo con el campaneó de voces vacías de sentido.

Ni en los diccionarios, ni en los buenos autores que sirvieron para formarlos, y los quales son la norma del buen hablar, ni en el uso comun, segun la misma definicion que dá el autor, se hallan las expresiones de *pretendidos originales*, *susceptibles*, *perdonables*, *sinónimos pasajeros*, *espíritu de vinculacion* y *estanco*, *estrecho círculo de las voces* y otras que vmd. le ha tachado; y mientras á esto no contexte, como no contextará, no hay que darle oídos, pues sus mismas expresiones son una tácita prueba de las fuertes razones de vmd.; pero yo sin irme ni venirme en el asunto, quiero tomar cartas en él, no tanto por la obra que la veo acercarse por sus pasos contados al pozo del olvido, quanto porque suele haber muchas personas poco ó nada instruidas, que cuentan las razones por las palabras, y creen que el que mas habla y grita, es el que mas razon tiene; y tambien porque como esta materia está *intacta* (2), quiero yo tratar de ella.

Dice el autor (3) que *no tenemos siquiera una gramática castellana* que merezca este nombre; sin em-

(1) Pag. 27. de la Defensa.

(2) Pag. 25. de la Defensa.

(3) Pag. 3. de la obra, y lo repite en su Defensa, pag. 25.

bargo la academia ha publicado la suya , y allí cita otras mas antiguas , y hay varias no del todo malas donde se enseñan las partes de la oracion , segun la construimos los castellanos ; y aunque el autor en quanto á su eminente *qualidad ó calidad* de sinonimista (1) , sea superior á todos los gramático pasados , presentes y futuros , y pueda de su plena autoridad y poderío dexarnos sin gramatica ; en su qualidad de escritor castellano habrá de acomodarse (mal que le pese) al language usual , y á sus reglas reunidas en esas exgramáticas : y asi aunque yo no le diga nada por su obra , haciendome cargo de lo del satírico

*Chacun á ce metier peut perdre
impunement de l'encre et du papier.*

sí le aconsejaré no la enseñe á ningun estudiantillo de gramática ; pues se burlará de él diciendole que en castellano se dice verter y no *vertir* (2) , qualquiera cosa , y no *una cosa qualquiera* (3) ; ver bastante y no *lo bastante* , pag. 93.

Si por ventura , como no será difícil , entiende mi estudiantillo de francés , le dirá que en esta lengua podrá decirse , que *la nuestra se resiente* (se resent) *de sus inconvenientes* (pag. 10 id.) ; pero no en castellano : que aun es mayor desatino decir que *la lengua castellana* *habrá adquirido baxo su pluma* (sous sa plume) tanta

(1) Vease este articulo en el ensayo que como otros muchos es un *gefe de obra* .

(2) Pag. 51 de la obra , y lo repite á cada paso.

(3) Pag. 89. id.

precisión como elegancia (pág. 35); que entre nosotros no se pregunta *aisladamente* (pág. 35): que *prevenimos la ambigüedad*, no es sinónimo de *precaberla ó evitarla*: que no hay *observacion algo arriesgada* (pág. 46) (*hasardée*); ni *amores propios fuera de sazon* (pág. 89) (*hors de saison*); ni aun fuera de tiempo; y si por este estilo se vá entrando por la obra adelante, bien seguro estoy en que no la dexará hueso sano.

En la pagina 2 del Ensayo dice el autor, *es ridículo para nosotros, que declamando siempre contra las lenguas extrangeras sin conocerlas, y alabando la nuestra sin estudiarla....*, el cumplimiento es tan corto, quanto atento y bien fundado; dígalo en buen hora de sí mismo, que toda su obra y su defensa es buena prueba de ello; pero el *nosotros* indica toda la nacion, y ademas de que hay en ella hombres muy sabios que conocen á fondo muchas lenguas extrangeras, y estudian con notable utilidad la suya; en caso, de lo contrario sería de lo que se nos pudiese acusar, esto es de alabar demasiado las otras lenguas, y de despreciar la nuestra.

Pareceme á mí una extraña paradoxa, ó mas bien algarabia, aquello del anuncio copiado en la defensa (pág. 25), "que la lengua castellana por sus propias fuerzas (esto es sin gramática, sin diccionarios, en una palabra sin trabajo de nuestra parte) ha llegado á cierto grado de exactitud, tal vez superior al de otras lenguas, sobre las quales han trabajado mucho los filósofos; y que por consiguiente podíamos lisonjearnos que llegase en breve á su mayor perfec-

cion , si la cultivasemos en lo sucesivo á imitacion de otras naciones de Europa."

Aquí hallo yo mil errores que procuraré demostrar. No entiendo quales son las fuerzas de las lenguas , ni como se formen , adelanten , ni perfeccionen sin trabajo de nuestra parte: las lenguas , á lo menos las modernas , se han ido formando por la mezcla y corrupcion de otras mas antiguas , y los sabios con sus escritos las han ido limando y perfeccionando : la lengua de un pueblo salvage é ignorante será ruda y grosera ; y sabia la de un pueblo sabio: bien puede nuestra lengua por haber nacido de dos ó tal vez tres las mas sabias , ricas y armoniosas de la antigüedad , tener cierto mérito en su mismo origen ; pero es seguro que si no la hubieran manejado , estudiado y perfeccionado hombres muy sabios , no tendria las galas que en ella admiramos en el dia ; su propia historia demuestra esta verdad , pues basta con leer los autores del siglo catorce , y buena parte del quince , para hallarla rústica y grosera , los del diez y seis y aun del diez y siete para admirarla culta y adornada con ricos atavios , y los del presente , y sobre todo en el señor Sinonimista , para llorarla cubierta de andrajos de arlequin.

Si el señor Sinonimista hubiese leído nuestros buenos autores , vería quanto hicieron por mejorar la lengua , y quan felizmente lo lograron ; y que en las materias en que entonces se empleó , llegó sin duda á un grado tal de perfeccion , qual no hay que esperar llegue ahora,

aunque la cultive todo un señor Sinonimista.

Hallará que el V. M. Avila la dió vigor, elevacion, gracia y cierta cultura; el Rivadeneira naturalidad, y mas correccion; Santa Teresa una dulzura, un candor, una amorosa suavidad (1), que arrebató los corazones; que todas las sales que admiramos en los satíricos antiguos se hallan igualadas sino sobrepujadas en la lengua, ó sea language de Cervantes; en fin que el Granada, verdadero Ciceron español, elevó la prosa á toda su grandeza, acabandola de pulir, dandola suma armonia, magestad, riqueza y quantas perfecciones pueden constituir la primera entre las modernas.

Lea el señor Sinonimista las obras de este sabio, y verá si es mala voluntad la que se le tiene en quererle desengañar á él y á los incautos, ó si no es una verdadera obra de caridad: estudie en ellas y aprenda; y por mia la cuenta si luego no se avergüenza de la misma obra de que ahora tanto se envanece.

Veremos tambien que ninguna lengua es mas propia que la nuestra para la poesia, la historia, la eloqüencia, las sales y gracias cómicas y de la conversacion, y sobre todo para las materias ascéticas, y que tambien lo sería para las metafísicas, filosóficas y de ciencias naturales si en aquel tiempo hubiesen estado tan adelantadas y extendidas como en el dia, y aquellos sabios se hubiesen dedicado á ellas.

(1) ¡Cuán bien venia aquí la extrema *sensibilidad*, y los grandes *sentimientos* de nuestro autor y su escuela!

Como á cada paso nos sale el señor Sinonimista con que no tenemos ni gramáticas, ni diccionarios, y que nada hemos hecho por perfeccionar la lengua, lo qual solo quiere decir que él nada sabe en esta parte, ni noticia alguna tiene; no será malo para su instruccion y la de los que se le parecen, tratar aquí de algunos autores que han dedicado sus sabias tareas á averiguar los orígenes de nuestra lengua, la etimología de sus voces, y el fundamento de su gramática, deduciendo sus reglas de las obras de los mejores autores, y dando muy fundadas razones de ellas, estudio que debe preceder al de los sinónimos; porque en efecto como sabrá la propiedad de las voces y sus diferencias, si ignora su etimología, la primera acepcion natural y propia que tuvieron, la metafórica, su mayor ó menor uso, su extension, y en qué casos, y quando y como suplió por otra haciendosela semejante ó sinónima; y sin esto á qué es escribir sinónimos, sobre todo en una lengua tan rica, tan libre, tan variada y sublime qual la nuestra.

Vmd. señor Revisor no desestimaré estas reflexiones, por ser muy propias del objeto de su obra, y porque hasta ahora es muy poco lo que nos ha dicho de esto.

Don Sebastian de Covarrubias, peritísimo en la historia, en las antigüedades, en las buenas letras, y en especial en las lenguas hebréa, griega, latina y propia, rico con todo este precioso caudal, emprehendió una obra muy erudita y sabia, que con razon intituló: *Tesoro de*

la lengua castellana, por contener parte de nuestras riquezas, aunque no todas, y los orígenes y etimologías de las voces derivadas con bastante fundamento de las lenguas madres, hebréa, griega y sobre todo la latina. Aunque esta obra tenga algunos defectos, es bien cierto que la trataron con demasiado rigor Quevedo y Scioppio, que es absolutamente necesaria su lectura, y aun su estudio al que quiera entrar al fundamental conocimiento del castellano, y que entre cierto farrago y pedantería, que es como indispensable en obras tan vastas y eruditas, se hallan muchas y muy selectas noticias.

Como Covarrubias careciese del conocimiento de la lengua árabe, madre también de la castellana, se valió de Diego de Urrea, de los escritos del P. Guadix, y de algunos otros. Ni es ligera prueba del mérito de esta obra el haberse aprovechado de ella la Academia española para la formación de su diccionario, que aunque dá á entender el señor Sinonimista no tenemos ninguno, es á voto de los inteligentes el mas copioso, y trabajado con mayor método y exactitud que hasta ahora ha publicado ningun otro cuerpo literario sobre la lengua general y usual de una nacion.

En la edicion que en 1674 hizo de la obra de Covarrubias en Madrid Melchor Sanchez, se añadió el tratado de Bernardo Alderete ó Aldrete, sobre el *origen de la lengua castellana*, de corto volumen, pero de mucha substancia, en el que á mi parecer está dicho quanto hay que decir en la materia, y bien probada la deri-

vacion de nuestra lengua de la latina, y quanto debe tambien á la arábica; y sobre esto tambien escribió hace poco una memoria muy erudita el señor Don Francisco Martinez Marina, director de la real academia de la Historia, y aun se dixo algo en el primer tomo de la Minerva.

Si el señor Sinonimista hubiese leído el *teatro de la eloquencia de Don Antonio de Capmany*, vería allí en las escogidas muestras de tantos excelentes autores, si el language castellano ha llegado ó no ha llegado á su perfeccion; si un buen sinonimista debe guiarse por el uso común del siglo diez y seis, ó por el de ahora; ó mas bien si el buen language de ahora debe diferenciarse de aquel; si han variado las expresiones metafóricas; si el language comun ha sacado metáforas del álgebra ó de la geometría; y si dado caso que así fuese, no sería pedantería el usarlas ahora como entonces; si las novedades introducidas en las artes y ciencias exigen reforma en el language, y si no le corrompen mas bien que le perfeccionan; si en el siglo diez y seis solo se vieron traducciones griegas y latinas; si aquellos autores escribieron ó nó sobre cosas de las que tenían ideas claras y precisas; si no hicieron bien en aumentar el caudal de la lengua con palabras y frases tomadas de las lenguas madres; y si de aquí resultaron los dos inconvenientes de dar á las voces un sentido vago, y de que la lengua no guardase en sus voces la misma conexi6n que en las ideas. En fin se hubiera ahorrado de tantas pro-

posiciones vagas é infundadas , como suelta al ayre en su discurso preliminar , en donde procura (quando nada menos) exponer lo mas interesante de la metafísica del lenguaje , considerado con respecto á los sinónimos ; y en la tal metafísica ó algarabía nada nos dice de propio caudal sino sus errores.

Es esta obra del *teatro de la eloqüencia* un como manual , ó reducido gabinete de las riquezas de la lengua castellana , siendo indispensable su estudio al que quiera conocer sus principios y progresos , el origen , uso y valor de muchas voces , y por lo tanto su sinonimia ; allí se verá quales son los autores que deben servirnos de modelo , y el mérito respectivo de cada uno ; y si el señor Sinonimista , como parece , se halla con fuerzas para reformar y perfeccionar la lengua , allí verá en qué y cómo debe emplearlas ; allí hallará hecho el análisis de la lengua (1), desmenuzadas todas sus partes para conocer su admirable artificio ; y luego nos dirá con su acostumbrada modestia , si ha penetrado ó nó el sentido de muchas voces y sus relaciones y accesorios (2).

(1) Vease la pag. 19 del Ensayo, y la ridícula comparación de que allí se vale el autor.

(2) En la misma página dice en seguida á lo anterior. "Por medio de este mecanismo melisongeo haber penetrado el sentido de muchas voces , y las relaciones y accesorios que las diferencian de sus sinónimos aparentes." ¡O qué humildad y qué modestia ! ¡ Y qué lastima que un autor que tanto penetra , no sepa distinguir el nominativo del acusativo , ninguna de las

Otra obra hay tambien digna de que aquí se la nombre y alabe ; y digna de ser mas conocida, pues como no he visto de ella mas que la primera edicion , que se hizo en la imprenta de la viuda de Ibarra en 1791 , infiero no está tan extendida como debiera. Es esta obra la que compuso el presbítero Don Gregorio Garcés , con el título *de fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana , expuesto en el propio y vario uso de sus partículas*. La dedicó á la academia española , por ser tan propia de su instituto , y este ilustre cuerpo costeó su impresion. Bien cierto es que el señor Sinonimista no tuvo noticia de esta obra quando soltó la absoluta de que no teniamos gramática alguna , pues sino no hubiera dicho tal cosa. Supuestos los primeros elementos del language castellano , que se hallan muy bien explicados en la gramática de la academia, la obra del señor Garcés, es su complemento, una gramática sublime , ó llamemosla filosófica , que nos descubre las riquezas de nuestra lengua en quanto al vario y muy delicado uso de sus partículas, de los nombres , artículos, numeros, preposiciones que suelen acompañar á los adjetivos , nombres derivados y compuestos, uso y declinacion de los pronombres ; y en fin al no menos vario y gracioso uso de las conjugaciones de algunos verbos y de las construcciones , tanto naturales como figuradas

partes de la oracion , ni una voz de otra; entonces sí que no sería un *mera observador del language* (pag. 20) , sino un *legislador* (pag. 19) hecho y derecho.

é irregulares , parte por donde tanto se aventaja nuestra lengua á las demas derivadas de la latina , elevandose hasta en cierto modo á igualarse con esta y aun con la griega.

Esta obra sí que podría *pretender á una entera y absoluta originalidad* (1), que no ha tenido modelo, habiendo tenido el autor que hacerlo todo por sí mismo, y no como á cada paso dice muy satisfecho de su trabajo el autor del Ensayo (2).

Si ahora pasasemos á escudriñar la obra, hallaríamos fútiles , arbitrarias é infundadas la mayor parte de las definiciones de las voces, y las diferencias que entre ellas establece, como que son dictadas por el mero capricho del autor, quien dice, no ha tenido casi guia (3), y bien se conoce; y no van fundadas en la etimología, ni sostenidas con la autoridad y exemplos de los autores clásicos que son los que deben guiarnos en esta parte como dice el abate Roubaud; el uso antiguo, constante y general,

(1) Asi habla de la suya modestamente el señor Sinonimista en la pag. 21 de su defensa; de este modo se defiende de las *pullas* del señor Ernesto y del Revisor, no diciendo ni pudiendo decir nada en su abono, y ya que nadie le alaba, alabandose descomedidamente á sí mismo; pues poco antes (pag. 19) ya habia dicho "*solo falta advertir, ya que me obligan á ello los señores Críticos, que yo he sido el primero, y el único que hasta ahora ha fixado el sentido de las voces*".... ¡Ahí es nada! ¿Y qué remedio á tan cruel enfermedad? el eleboro.

(2) Vease el prologo del ensayo, pag. 22.

(3) Pag. 22. del prologo.

que es el que dá la ley en quanto á la lengua, segun él mismo ; y no *el del dia* (1) ; que puede ser malo , como en efecto se verifica ahora, ni el *convenio de la multitud* (2) por lo general ciega é ignorante.

Pero ya que estattios en el artículo del uso comun ; sepamos *que el uso comun debe ser la norma del uso comun* ; que equivale *al language* , es *el language* (3) , que alguno tomará por una perogrullada , y no es sino una sublime análisis, una evidencia , una demostracion matemática, como todo lo demas del señor Sinonimista. Y sepamos de paso , que propiamente no hay signos naturales (4) , que un niño grita porque otro grita, y porque le escuchan , y no porque la pasion le mueva á exercer aquella facultad natural del órgano de la voz ; que *todos los sonidos articulados son de puro convenio* ; que un hombre pronunció la primera vez la palabra *fruta* por capricho , y los demas por imitacion , y por pereza de no buscar otra voz , y con esto quedó aquella *erigida en signo*.

Y asi se demuestra evidentemente en este sublime discurso , que no hay voces onomatopéyas ó imitativas que naturalmente representen las ideas ; y que se han engañado groseramente Condillac y otros célebres metafisicos , quando

(1) Pag. 29. del ensayo.

(2) Pag. idem.

(3) Pag. 23. del ensayo.

(4) Pag. 24. del ensayo ; y adviértase que las proposiciones que aqui sienta son sacadas ó deducidas de alli.

han dicho que los primeros sonidos articulados fueron como dictados por la naturaleza; imitativos de los objetos; que los signos de las ideas no son arbitrarios, sino artificiales, y en fin que las lenguas son obra de la naturaleza; y engañase la experiencia misma que nos presenta palabras ásperas, suaves y blandas, &c. conformes á la naturaleza de los objetos.

¿Por qué en las palabras que pintan cosas amorosas y tiernas entran muchas vocales, y las mas suaves de pronunciar? ¿por qué constan las que representan objetos horribles de muchas consonantes, y las mas ásperas y de dura pronunciacion? ¿por qué las naciones del norte tienen en sus lenguas la misma aspereza, y como ferocidad que en su carácter? ¿por qué son blandas, amorosas y en extremo dulces las de las naciones orientales y meridionales? ¿en qué consistirá pues la poesía imitativa? Si no hay palabras que en su mecánica construccion imiten los objetos, cómo es que los buenos poetas las escogen y emplean con tanto cuidado?—(Se concluirá.)

TEATROS.

Coliseo del Príncipe.—El día 15 de Junio se representó el drama titulado: *el Quadro*, y la comedia en un acto titulada: *la Novia impaciente*; ha durado dos noches, y producido 5787 rs.

La crítica del drama del *Quadro*, se hallará en el tomo segundo de la *Biblioteca de Ciencias y artes*, pag. 22.

Coliseo de la Cruz.—El día 13 se representó la comedia de figurón titulada: *un Montañés sabe bien donde le aprieta el zapato*; ha durado quatro dias, y producido 7518 rs.